

Izet Sarajlić

Después de mil balas

Prólogo de Erri De Luca





Seix Barral Los Tres Mundos

Izet Sarajlić

Después de mil balas

Traducción del serbocroata por
Fernando Valverde y Branislava Vinaver

© Herederos de Izet Sarajlić, Tamara Sarajlić Slavnić
© por la traducción, Fernando Valverde y Branislava Vinaver, 2017
Revisión de la traducción, Luisa Fernanda Garrido y Tihomir Pištelek
© por el prólogo, Erri De Luca, 2012
© por la traducción del prólogo, Carlos Gumpert, 2017
© por los apéndices, Đorđe Slavnić y Tamara Sarajlić, 2017
© Editorial Planeta, S. A., 2017
Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.seix-barral.es
www.planetadelibros.com

Los poemas «Sarajevo», «Una calle para mi nombre», «Las vacaciones de mis padres», «Los críticos de poesía», «Poetas errantes», «Adiós a Željko Marjanović», «Último Tango en Sarajevo», «Ninguna tú», «Nuestros encuentros de amor en el León», «V. P.», «Después de haber sido herido», «Granada desde el Mrkovići», «La suerte a la manera de Sarajevo», «Las guerras en nuestra vida», «Perro vagabundo», «Si he sobrevivido a todo esto», «Todo mi cosmopolitismo», «Un infeliz afortunado» y «Un trabajo terrible» fueron publicados en la antología poética *Sarajevo* (Ediciones Valparaíso, 2013)

Diseño original de la colección: Josep Bagà Associats

Primera edición: noviembre de 2017
ISBN: 978-84-322-3306-7
Depósito legal: B. 22.522-2017
Composición: Moelmo, SCP
Impresión y encuadernación: CPI (Barcelona)
Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

- 9 *Prólogo*, por Erri De Luca
- 15 **POEMAS EN EL TIEMPO**
- 17 De la infancia
- 18 ***
- 19 Que la hierba nos perdone
- 20 Nacidos en el 23, fusilados en el 42
- 22 Dedicatoria
- 24 La Línea Maginot
- 26 Otra vez una noche
- 27 Escribeme a la verde dirección del verano
- 28 Lentamente con tristeza
- 30 Los viejos de París
- 32 Nuestro primer amor
- 33 Suiza
- 34 Fragmento de la Edad de Piedra
- 35 Sarajevo
- 37 Nada está claro en el Claro del Bosque
- 38 Un poema nada claro sobre los Luises y los sultanes
- 39 Cuando estoy lejos de ti
- 40 Epitafio
- 41 Lo que dice Tamara
- 42 ¿Qué decir a Eva?
- 43 ***

-
- 44 ***
46 Alguien llamó a la puerta
49 Europa el domingo por la mañana
50 Generación intermedia
52 Imaginad lo inimaginable
53 ¿Qué hará Sarajevo sin mí?
54 ***
55 ***
56 A la familia le duele la garganta
57 De nuevo Ešo me visita a menudo
58 Elmas resuelve el crucigrama
60 Jekovac
61 ***
62 Desde Mala Duba
63 Oda a un día corriente
64 Qué lleva el hombre consigo
65 Sólo ahora
66 Un día seré viejo
67 ***
68 ***
69 El paseo de Wilson
71 Juzgan
73 Las manos
74 Mis amigos: futuras calles de las ciudades
75 Una calle para mi nombre
76 ***
77 ***
78 ***
79 Tezi Čil Jaras
80 ***
81 Dos expresidentes en Bad Saarow
82 Mil y primera historia sobre los emigrantes rusos
84 Las vacaciones de mis padres
85 Novela sobre Danilo el cartero
86 Marburgo
88 30 de febrero
89 Cambio de dirección
90 Carta al año 2176
91 Vanja, era yo

-
- 92 Confusión
93 Legado
94 Así sucede siempre con los hijos
95 Mi estancia en Estambul
96 Necrológica del verbo amar
97 Para qué sirven los amigos en la victoria
98 Poema en el que el autor, defendiendo por segunda vez a los héroes literarios, expresa su lamento por que Otelo, en lugar de a Desdémona, no hubiera estrangulado a Yago
99 Crítica del arte
100 Los críticos de poesía
101 Desliz
102 Poetas errantes
103 Versos en honor del rey Juan Carlos
104 Desde hace tiempo
105 Los maestros
107 Para mis queridos Bajević
108 Escribir prosa
109 Estrepitosamente
110 La hija de Raymond Peterson
112 Cigarrillo
114 La segunda vez sabría
115 Helena Votipkova
116 Adiós a Željko Marjanović
119 Último tango en Sarajevo
120 Ninguna tú
121 Nuestros encuentros de amor en el León
122 V. P.

123 **POEMAS ERRANTES**

- 125 A Stevan Raičković
126 Adiós, claro de luna
127 Apuntes para mi libro chileno (si salió)
128 Blues
129 Con todas las cosas horribles que habéis oído sobre mí

-
- 130 Cuando acabe esta guerra
131 De algún otro poema
132 ¡Déjalo pasar!
133 Desde hace algún tiempo
134 Despedida del idealismo humanista europeo
135 Después de haber sido herido
136 Dos personas felices
137 El último poema antes de la guerra
138 En vuestra vida, decís, no hubo lágrimas
ni añoranza bajo los olmos
139 Es terrible incluso pensarlo
140 Excepto la muerte
141 Feliz Año Nuevo
142 Granada desde el Mrkovići
143 Heinrich Heine en el movimiento francés
de la Resistencia
144 La cajera de la calle Solferino
145 La suerte a la manera de Sarajevo
146 Las guerras en nuestra vida
147 *Meme*
149 Nueva lectura de lo clásico
150 Perro vagabundo
151 Poemita para Günter y Ruth
152 Shakespeare en agosto de 1940
153 Si he sobrevivido a todo esto
154 Sobre los premios
155 Todo mi cosmopolitismo
156 Un infeliz afortunado
157 Un trabajo terrible
158 Ya me he muerto
- 159 **APÉNDICES**
- 161 Izet Sarajlić: Poeta de paz, amor y nostalgia,
por ĐORĐE SLAVNIĆ
165 Izet Sarajlić, mi padre, por TAMARA SARAJLIĆ

POEMAS EN EL TIEMPO

DE LA INFANCIA
(La oración de mi hermano menor)

Por la noche, cuando la luna amarilla se encaja en la
ventana
y por la bóveda empiezan a flotar las despreocupadas
estrellas,
rezo por todos aquellos que están tras las rejas,
por mis hermanas, mi hermano, los camaradas.

Pero a menudo en la mitad de la oración me quedo
sin palabras
y unas lágrimas incontrolables me corren por la cara.
No importa, estoy solo, nadie me está mirando,
salvo la noche a través de sus espesas pestañas.

(1947)

Ya en mis anocheceres te recitaba a los abedules en voz
alta.

Ya nada en mi vida era tan importante como tú.

Ya todo a mi alrededor era sólo parte de una mitología
general sobre ti.

Ya ninguna arboleda por la cual caminaste se llamaba
simplemente arboleda.

Ya todos sabían que vendrías, el cielo descubriéndose.

Las aceras ya habían apostado sus vidas a que estarías
ahí cerca.

El futuro tenía mil nombres y sólo el último era la soledad.

El futuro ya imitaba tus movimientos y tus pasos.

(1950)

QUE LA HIERBA NOS PERDONE

La hierba nos pedirá que la pisemos con nuestra juventud,
la hierba nos pedirá que le regalemos tiernos sonetos;

la pisaremos tardíos y amargos y le cantaremos
sobre las partidas irreversibles y los recuerdos negados.

Y pediremos a la hierba que nos perdone por
demasiadas palabras,
por tantas palabras amargas que no sabremos silenciar.

(1952)

NACIDOS EN EL 23, FUSILADOS EN EL 42

Esta noche amaremos por ellos.
Fueron 28.
Fueron cinco mil y 28.
Fueron muchos más que el amor que habrá nunca en un
poema.
Ahora serían padres.
Ahora ya no están.
Nosotros, que en los andenes de un siglo sufrimos las
soledades de todos los Robinsones del mundo,
nosotros, que sobrevivimos a los tanques sin matar a nadie,
pequeña mía,
esta noche amaremos por ellos.
Y no me preguntes si van a volver.
Y no me preguntes si es posible volver a donde por
última vez,
rojo como el comunismo, ardía el horizonte de sus deseos.
Por los años en los que no han besado, apuñalado y
erguido pasó el futuro del amor.
No había secretos en la hierba reclinada.
No había secretos en la blusa desabrochada.
No había secretos en la mano abatida soltando el lirio.
Eran las noches, eran los alambres, era el cielo que
se miraba por última vez, eran los trenes que volvían
vacíos y desiertos, eran los trenes y las amapolas, y
con ellas,
con las tristes amapolas del verano militar, con un
hermoso

sentido de imitación, competía su sangre.
Y en los Kalemegdanes y en las avenidas Nevski,
en los bulevares del Sur y en los muelles de despedida,
en las plazas de las Flores y los puentes Mirabeau,
hermosas incluso cuando no besan,
esperaban Anas, Zoes, Jeanettes.
Esperaban a que volvieran los soldados.
Si no regresaran, darían sus hombros blancos nunca
abrazados a los chicos.
No volvieron.
A través de sus ojos fusilados pasaron los tanques.
A través de sus ojos fusilados.
A través de sus Marsellesas medio cantadas.
A través de sus ilusiones ametralladas.
Ahora serían padres.
Ahora ya no están.
En la plaza del amor ahora esperan como tumbas.
Pequeña mía,
esta noche amaremos por ellos.

(1953)

DEDICATORIA

Te dedico mis ojos, mis labios y mis dientes.
¿Mis poemas? ¿Qué harías con los poemas que escribí
porque no sabía callarme?
¿Qué harías con mis poemas si no pueden besarte?

No somos aves ni mantis religiosas en la víspera
y no tenemos alas sino manos.
Lo último que nos espera no puede ser nuestra
muerte,
porque los deseos de nuestra sangre tienen que
continuar en alguna parte.

Eres una mujer, pequeña,
eres una pequeña mujer,
y un agosto inmortal te trajo a mis baladas.
Quédate con mi amor, que sobrevivirá a todos mis
lamentos, a todos mis cambios.
Junto a mis ojos quédate.

Sobreviviremos a nosotros mismos, no sólo en los
túmulos de nuestras tumbas,
porque sabíamos, sabíamos, tiernos y soberbios,
huyendo de dagas y granadas, matar a los ángeles que
habitan en nosotros
y, sin embargo, seguir siendo ángeles.

Aquellos del futuro, si nos buscáis, seguid un rastro
rojo,
sólo nuestros cuerpos yacerán bajo la tierra muda,
pero caminad suavemente,
para no herir nuestros labios
y no pisar nuestras miradas muertas.

(1955)

LA LÍNEA MAGINOT

Entre tú y yo estará siempre la Línea Maginot,
entre tú y yo estará siempre la Sombra de los Sufrimientos
Pasados,
el Cielo de los Caídos estará,
y mis poemas más amorosos escritos para ti te recordarán
a la pólvora,
la pólvora, las trincheras, el frente de humaredas.

Entre tú y yo estará siempre la Línea Maginot,
entre tú y yo,
entre cada abril nuestro y nosotros,
entre cada noviembre nuestro y nosotros,
la Sombra de los Sufrimientos Pasados, el Cielo de los
Caídos, la Línea Maginot,
y nunca, nunca podremos, tú y yo pensar simplemente
en las cortinas nuevas
necesarias para que nuestro pequeño apartamento trine,
necesarias para que nadie pueda vernos cuando bebemos
los vinos dulces de nuestro amor,
para que nadie pueda vernos cuando volvemos cansados
de nuestras
inútiles escapadas,
para que nadie vea nuestras razones silenciosas por las
cuales vivimos.

Entre tú y yo estará siempre la Línea Maginot,
entre tú y yo, entre nosotros, entre todos nosotros,

para decirnos cuán insignificantes son las nuevas cortinas
de nuestro apartamento,
cuán ridículo e insignificante es alguien que pueda vernos
cuando amamos,
alguien que pueda sentir compasión de nosotros cuando
amamos.

Entre tú y yo estará siempre la Línea Maginot,
la Sombra de los Sufrimientos Pasados, el Cielo de los
Caídos, la Línea Maginot.
Los trenes nos llevarán a las primaveras nostálgicas de
nuestros abriles novembrados
para que nuestra tenebrosa carga urbana de pensamientos
se enriquezca de verdor, tan necesario para vivir,
tan necesario para amar,
tan necesario para marcharse humanamente...
Pero que sepas que:
nosotros nunca podremos recoger margaritas
simplemente como margaritas
porque entre ellas y nosotros, entre tú y yo,
estará siempre la Línea Maginot.

Entre tú y yo estará siempre la Línea Maginot.
Entre tú y yo,
entre cada deseo nuestro y nosotros,
entre cada partida nuestra y nosotros,
entre cada recuerdo nuestro y nosotros
estará siempre
la Sombra de los Sufrimientos Pasados, el Cielo de los
Caídos, la Línea Maginot.

(1955)

OTRA VEZ UNA NOCHE

Otra vez una noche en la que te pierdo
como los batallones perdieron Rostov, Berlín, Róterdam,
como los soldados bajo las banderas perdieron a sus
amadas.

Retumba el tren, escucha, en algún lugar retumba el tren,
el tren que podría habernos separado.
En algún lugar se reduce cruelmente la distancia
entre el canto y el grito.

Tenemos un poco más de tiempo porque los recuerdos
no son el tiempo.

El tiempo es cuando sientes miedo por mí, cuando
esperas y cuando te espero.

El tiempo es cuando te hablo y cuando me hablas de
permanencia.

Poco, un poco más de tiempo para nuestros labios
enamorados, mi amada.

Retumba el tren, escucha, en algún lugar retumba el tren,
el tren que podría habernos separado.

En alguna estación alguien baja perdido,
no somos, por casualidad, ni tú ni yo.

Otra vez una noche en la que te pierdo.

Otra vez una noche.

Otra vez
una noche.

(1955)

ESCRÍBEME A LA VERDE DIRECCIÓN
DEL VERANO

Escríbeme a la verde dirección del verano.
Que los besos que me envíes sean las últimas noticias de
la noche.
Mi cabeza está llena de hermosos sonetos,
y no tengo a nadie que me perdone o no me perdone.
De nuevo esta mañana escribieron algo con respecto
a mi último libro.
Sobre mis influencias inventaron todo tipo de historias.
Mi mayor influencia ha sido
una estudiante de germanística de último año,
pero de eso callaron, por Dios, a quién le podría interesar.
A quién le interesa que tú seas mi Honolulu, mi
Madagascar y mi México,
la historia que recorrí a lo largo y ancho, tambaleante.
Tu nombre no ha entrado en ningún manual literario.
No estás en ninguna enciclopedia,
en ningún «Quién es quién».
Pero para mí lo eres todo, como para un soldado el primer
día de paz,
las lágrimas, las flores en el jarrón, la cama,
tus ojos son mi única lectura
en este día que pasa y se va.

(1959)

LENTAMENTE CON TRISTEZA

En las ventanas la lluvia, como una marcha olvidada.
Una vez más el otoño, en general el otoño, la clásica
estación de las elegías.
Voy a ir un rato a la estación para acostumbrarme a las
despedidas.
Si no vuelvo, siempre quedarán mis poemas para vagar
por esta ciudad.
Ay, esa juventud de antaño, de un remoto ayer.
En el corazón mío y vuestro, era, es y será.
Me voy, pero algunos como yo irán tal vez
en mi lugar al cementerio de los ejecutados para aprender
la sintaxis de la lealtad.
Mis poemas siempre estarán a su disposición.
Me voy, es tiempo. Ya soy, dijiste, el pasado.
Un saludo a todo lo nuevo que ha venido a acariciar y a
amar.
¡Nunca nadie volverá a llamarme con el título honorario
de «mocososo»,
privilegiado, como cuando se dice: primavera!
Cuánto envidio ahora a aquel mocososo de Izet de la
clase de séptimo A, que en su capote militar
heredado
e inconsciente del mal uso de su verbo favorito *amar* se
fue a la conquista del mundo.
Nunca más podré escribir mi primera elegía.
Nunca más podré tener diecisiete años, ni
veinticinco.

Me voy. ¿Ya? ¿Me convierto en memoria?
Todavía queda tanto de lo que quería decir.
Me voy. Todavía estoy aquí. Si venís a Tvrtkova 9/3 os
serviré el té y los recuerdos.
Todavía estoy aquí. ¡Un minuto de silencio por mí!

(1959)

LOS VIEJOS DE PARÍS

En Verdún eran jóvenes hermosos, fuertes, sanos.

Ni tres balas alemanas podían derribarlos.

¡Ay, cómo se afligía París por ellos cuando no
estaban!

¡Ay, cómo ellos de celos por París se apenaban!

A veces, entre dos ofensivas, venían de permiso.

¡Ay, qué vacío se quedaba París sin ellos!

¡Ay, cómo las soldaderas desfallecían en sus manos!

Sólo su nueva partida al frente podía salvarlos.

Pues tenían todos los dientes y todos los tigres en su
cuerpo.

Ahora tienen alguna legión de honor, alguna
medalla.

Y los rodean los *folies bergère* y los bosques de Boulogne,
tantos fantasmas,

tantas oportunidades de ser poeta o de no ser nada.

Viejos de París, con vuestros años, marchad a la
Provenza, subid al primer autobús.

Allí encontraréis vuestros escondites silenciosos.

Vuestra familiar araña sobre la puerta de la cocina.

Vuestro sol de otoño de catorce quilates.

Vuestra hoja caída en el jardín.

Ay, ya no hay Verdún con permisos militares.

¿Dónde están ahora aquellos días, aquellas mujeres?

París es ahora sólo un decorado para los recuerdos
irreales.

¿No fuisteis vosotros los de los grandes bigotes,
los borrachos, los donjuanes?
¿Tal vez aquéllos no fueron vuestros días?
¡¿Y qué oportunidad esperáis ahora aquí?!
¡Id a la Provenza, viejos de París!

(1960)

NUESTRO PRIMER AMOR

Todavía estaba toda la vida en cupones, en puntos.
Todavía a las mujeres no se les susurraba: cariño, mi gatita.
Todavía en «las namas» ni estambre ni velur se vendía.*
Los poetas todavía andaban con capotes militares.
Con ellos, sonriente, sin fanfarria ni trombón,
caminaba la Libertad, nuestro primer amor.

(1960)

* *Nama*: nombre de los grandes almacenes en ex-Yugoslavia donde se vendía todo tipo de productos. (*N. del t.*)

SUIZA

A Slobodan Marković

Ni siquiera debería mirarla, veo: una nación feliz.
Limpia
como un libro de clase en las manos de los mejores
alumnos.
Parece lista para tomarla de la mano y llevarla a la Santa
Comunión:
¡Aquí está la niña que sirve como modelo para otras niñas!

Ni siquiera debería mirarla, veo: una nación feliz.
La nación feliz. ¿Me gustan las naciones felices?
¿Qué han dado las naciones felices a la humanidad?

(1960)